

# Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l   v e r b o   d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

## RELIGIÓN E IDENTIDAD EN SOCIEDADES POSCONFLICTO

Regina Ammicht Quinn, Mile Babić, Zoran Grozdanov,  
Susan Ross y Marie-Theres Wacker

FORO TEOLÓGICO

Stipe Odak, Klaus Raupp - Luiz Carlos Susin,  
Rebeka Anić - Jadranka Brnčić

**359**

FEBRERO 2015

*evd*

# CONTENIDO

---

## 1. Tema monográfico:

RELIGIÓN E IDENTIDAD EN SOCIEDADES POSCONFLICTO

Regina Ammicht Quinn, Mile Babić, Zoran Grozdanov, Susan Ross y Marie-Theres Wacker: *Editorial*

*Rompecabezas identitario:*

*¿necesidad de una nueva «política de identidad»?*

1.1. Felix Wilfred: *Religión e identidades contrapuestas*

1.2. Miroslav Volf: *Religiones, identidades y conflictos*

1.3. Mile Babić: *Identidad individual y colectiva*

*Identidades en el vórtice del conflicto:*

*construcciones y deconstrucciones (narrativas)*

1.4. Regina Ammicht Quinn: *La vida en tierra de nadie*

1.5. Ugo Vlaisavljević: *Identidad étnica y confesional en Bosnia- Herzegovina. Imperios, guerra y estrategias de supervivencia*

1.6. Dževad Karahasan: *Identidad, tensión y conflicto. Tesis para el diálogo*

1.7. Aleksandar Hemon: *Narración e identidad*

*Potencial religioso para la paz: ¿ilusión tranquilizadora o realidad no alcanzada?*

1.8. Dino Abazović: *Identidad religiosa y política en Bosnia- Herzegovina. Sobre la causalidad histórica y política*

1.9. Sarojini Nadar: *Hermenéutica de la liberación a través del yo / de los ojos del moro (de la mora) en una sociedad posconflicto*

1.10. Daniel Franklin Pilario: *La religión, ¿capital social para la construcción de la paz?*

1.11. Pero Sudar: *La fe como capital espiritual. La religión como imperativo moral para la construcción de la paz*

*El inacabado proyecto de la Europa unida: ¿responsabilidad común de las religiones?*

1.12. Pantelis Kalaitzidis: *Tierras santas y naciones sagradas. Identidad cristiana, identidad nacional y las reivindicaciones de exclusividad territorial*

1.13. Dževad Hodžić: *¿Qué significa ser un musulmán europeo?*

1.14. Erik Borgman: *¿Qué significa ser un teólogo europeo? La escondida presencia de Dios como espacio para un antagonismo no violento*

## 2. Foro teológico

2.1. Stipe Odak: *El Dios crucificado en una región crucificada*

2.2. Klaus da Silva Raupp y Luiz Carlos Susin: *Capital y desigualdad. Una breve reseña del libro de Thomas Piketty y algunas relaciones con la ética teológica católica*

2.3. Jadranka Rebeka Anić y Jadranka Brnčić: *Los malentendidos en torno a la noción de «género», con ocasión del mensaje de la Conferencia Episcopal Croata*

## Consejo editorial

*Créditos*

*Suscripción*

*Contra*

## Tema monográfico

---

*RELIGIÓN E IDENTIDAD*  
*EN SOCIEDADES POSCONFLICTO*

---

# EDITORIAL

---

La cuestión de la religión y la identidad se remonta casi al comienzo de la humanidad. A lo largo de la historia, frecuentemente la religión ha estado conectada a la identidad y funcionado como soporte o defensa de la política dominante.

No necesitamos remontarnos a tiempos muy lejanos para encontrar ejemplos de perniciosa relación entre religión e identidad política y social. El más reciente en la memoria europea es el conflicto en la antigua Yugoslavia, donde las guerras no eran de religión (aunque algunos historiadores y expertos opinan lo contrario), sino que tenían como objetivo conquistar territorios y realizar en ellos limpiezas étnicas. La religión sirvió a menudo de impulsora en esos enfrentamientos —los soldados iban a la lucha con las armas bendecidas— y oró no por el fin de la guerra, sino por la victoria sobre el enemigo. Además, en construcciones de identidad muy complejas, especialmente en esas áreas donde las identidades nacionales, étnicas y políticas están estrechamente relacionadas histórica y políticamente, junto con la identidad religiosa de individuos y comunidades, es a veces muy difícil trazar una línea nítida entre las identidades religiosas y otras que definen a los miembros de una sociedad determinada. Surge esta pregunta: ¿cómo puede la religión devenir y seguir siendo la principal fuerza motora de acción no violenta, reconciliación y búsqueda de justicia en sociedades afectadas por conflictos graves? ¿De qué modo puede convertirse la religión en el factor sanador dentro de esas sociedades? En sociedades donde las identidades nacional y étnica están muy unidas con la identidad religiosa, las motivaciones y metas de esta están abocadas a chocar con los objetivos nacionales o étnicos. Esta preocupación y un intento de encontrar una clave para esas relaciones constituyen un gran reto para instituciones religiosas e individuos en sociedades afectadas directamente por conflictos, ya sean los vividos en

años bastante recientes en la antigua Yugoslavia o, por poner otros ejemplos, los que acontecieron en Filipinas o en Sudáfrica.

Esta situación justifica en gran parte la decisión de la Revista Internacional de Teología *Concilium* de tener su reunión anual de 2014 en Sarajevo, símbolo y escenario del mayor conflicto habido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, y donde se inició la Gran Guerra (1914-1918). Bajo los auspicios de la ciudad de Sarajevo, se celebró una conferencia sobre «Teología en una sociedad posconflicto. Religión e identidad», con ocasión del centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Fue organizada por la Revista Internacional de Teología *Concilium*, el Centro Internacional para Ética en las Ciencias (IZEW, por sus siglas en alemán), de Tübinga, Alemania, y la Facultad Franciscana de Teología de Sarajevo.

El problema de la identidad, especialmente cuando hablamos del país anfitrión, Bosnia-Herzegovina, consiste en componentes religiosos, étnicos y políticos entrelazados. Por tal razón fueron invitados a la conferencia autores y expertos muy diversos en lo relativo a su visión del mundo y su campo de especialización. Los problemas de la religión y la identidad fueron tratados por los escritores Aleksandar Hemon y Dževad Karahasan; los teólogos Felix Wilfred, Mile Babić, Regina Ammicht Quinn, Daniel Pilario, Pero Sudar y Erik Borgman (católicos), Pantelis Kalaitzidis (ortodoxo), Miroslav Volf y Sarojini Nadar (protestantes); por Dževad Hodžić, como representante islámico; por un filósofo, Ugo Vlaisavljević, y por un sociólogo, Dino Abazović. La idea era considerar, desde varias perspectivas, las cuestiones de construcción de la identidad, la definición de sus límites y la manera de su expresión, así como la influencia de las actitudes y creencias religiosas en la identidad individual y colectiva existente en un determinado marco social y político. Las comunicaciones de los participantes trataron no solo sobre la guerra en la antigua Yugoslavia (1991-2001), sino también sobre otros conflictos habidos en el mundo, así como sobre la fundamental relación entre la identidad individual o comunitaria y la religión en contextos europeos y mundiales. Todos los participantes mostraron su buena disposición a adaptar sus ponencias para este número de *Concilium*. ¡Les estamos muy agradecidos por esto!

El *Foro teológico* consta de tres artículos. El primero, de Klaus Raupp, es sobre un libro que causó sensación en el campo de la economía, *El capital en el siglo xxi*, de Thomas Piketty. El segundo, de Stipe Odak, es sobre un libro publicado recientemente por un grupo de jóvenes teólogos croatas y bosnios en el cuadragésimo aniversario de la edición de *El Dios crucificado*, la obra capital de Jürgen Moltmann. En el tercero, dos teólogas croatas, Rebeka Anić y Jadranka Brnčić, reflexionan en torno a un documento de la Conferencia Episcopal Croata, «Sobre la ideología de género».

Los editores dan las gracias a los organizadores de la conferencia, así como a Norbert Reck y Luiz Carlos Susin por su ayuda en la preparación de este número<sup>1</sup>.

(Traducido del inglés por Serafín Fernández Martínez)



<sup>1</sup> Véanse las notas biobibliográficas de REGINA AMMICHT QUINN y MILE BABIĆ en sus respectivos artículos en este número de *Concilium*.

ZORAN GROZDANOV realiza estudios de doctorado en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, en la Universidad de Zagreb, Croacia. Se graduó en Filosofía, Historia y Teología en Zagreb y Osijek (Croacia). El curso 2010-2011 estudió en la Universidad de Tubinga (Alemania), donde escribió su tesina bajo la dirección de Jürgen Moltmann. Es editor y autor de *God in Front of the Cross: Festschrift in Honor of Jürgen Moltmann* (Rijeka 2007); *Dangerous Memories and Reconciliation: Contextual Reconsideration of Religion in Post-Conflict Society* (Rijeka 2010); *Theology: Descending into Vicious Circles of Death* (Rijeka 2014). Enseña en el Centro Universitario de Teología Protestante, de la Universidad de Zagreb. Dirección: Teološki Fakultet Matija Vlačić Ilirik, Radićeva 34, HR – 10000 Zagreb (Croacia). Correo electrónico: carnaro@gmail.com

SUSAN A. ROSS es profesora de Teología y preside el Departamento de Teología en la Universidad Loyola Chicago. Su investigación se desarrolla en el campo de la teología y ética feminista, con particular interés en la teología sacramental, la antropología teológica y la sexualidad. Su libro más reciente es *Anthropology: Seeking Light and Beauty* (Liturgical Press, 2012). Es ex presidenta de la Sociedad Teológica Católica de América y vicepresidenta de *Concilium*. Dirección: Department of Theology, Loyola University Chicago, 1032 West Sheridan Road, Chicago, IL 60660 (Estados Unidos). Correo electrónico: sross@luc.edu

MARIE-THERES WACKER es profesora de Antiguo Testamento e Investigación sobre el Género en la Teología, en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Münster, Alemania. Entre sus campos de investigación figuran el monoteísmo bíblico, el judaísmo helenístico y las relaciones de género en las religiones monoteístas. Junto con Luise Schottroff es coeditora y autora de *Feminist Biblical Interpretation. A Compendium of Critical Commentary on the Books of the Bible and Related Literature*, Eerdmans, Grand Rapids 2012. Dirección: Seminar für Exegese des AT, Johannisstrasse 8-10, D-48143 Münster (Alemania). Correo electrónico: wacker.mth@uni-muenster.de

*Rompecabezas identitario:  
¿necesidad de una nueva «política de identidad»?*

---

# RELIGIÓN E IDENTIDADES CONTRAPUESTAS

## Dilemas y trayectorias de paz

Los llamados conflictos religiosos se caracterizan por su complejidad, y es preciso situar cada uno de ellos en su contexto social, político y cultural, en el que hay identidades contrapuestas basadas en la etnicidad, la lengua, la religión, la historia, las subnacionalidades, etc. La religión es un importante marcador de identidad y proporciona símbolos, mitos y fuerza emotiva a los conflictos, que son instrumentalizados por intereses. Está atrapada en un dilema entre el apoyo a uno de los bandos y su vocación de paz. Para ser verdaderas constructoras de la paz, las religiones necesitan tener en cuenta la naturaleza fluida y porosa de todas las identidades—incluidas las religiosas—, cultivar un sentido de identidad poliédrica en la vida de los individuos y de las comunidades, juntar fuerzas con iniciativas de la sociedad civil y de movimientos sociales, promover la equidad y la justicia, y ayudar a sanar recuerdos y reescribir la historia. Todo esto requerirá una nueva praxis educativa por parte de las religiones.

Los conflictos con raíz en identidades étnicas y religiosas han seguido causando la pérdida de gran número de vidas humanas, muchas de ellas enterradas en fosas comunes. Han producido además incontables heridos y mutilados, expatriaciones forzosas, genocidios y limpiezas étnicas, un sinfín de desaparecidos, refugiados; violaciones en masa y otras agresiones sexuales; destrucción de lugares de culto y de

símbolos culturales. Esos conflictos han sido verdaderas tragedias con crímenes contra la humanidad, como las guerras de Bosnia-Herzegovina, de Kosovo, de Sri Lanka y muchas naciones de África.

Hoy, el reto para todas las religiones es abstenerse de la violencia y echar mano de sus propios recursos para contribuir a la causa de la paz. En tanto sea constructora de paz, no hay por qué temer a la religión. Pero eso no lo puede hacer simplemente predicando. La religión no es una entidad aislada, sino que está inmersa en otros sistemas y fuerzas sociales de carácter político, económico, cultural, etc.

## Religión e identidad étnica

En una sociedad occidental moderna que dice vivir con arreglo a los ideales de la Ilustración y promover la libertad individual y la construcción de un yo autónomo (el llamado proceso de «individualización»), la religión, al menos teóricamente, no debería figurar en ninguna parte. Como mucho pertenecería al ámbito de libre elección individual y no sería algo heredado e inherente a la identidad, cultura y tradición personal y colectiva. Sin embargo, para la mayor parte de las personas, la religión es un marcador muy importante de su identidad, ya que a menudo representa algunos de los valores e ideales fundamentales a los que ellas se aferran.

Hay muchas sociedades en que la identidad religiosa coincide considerablemente con la étnica. Eso sucede con las identidades serbia y ortodoxa, croata y católica, y bosnia e islámica. En Sri Lanka, la identidad religiosa de los cingaleses es budista, mientras que la de los tamiles es hinduista. En Malasia, ser malayo es ser musulmán; ser indio es ser hindú, y ser chino es ser confuciano. Donde se dan múltiples identidades religiosas y étnicas surge la cuestión de sobre cuál de dichas imágenes se debe construir la nación-Estado moderna, cuestión que a fin cuentas es de poder. Incluso en el corazón de Europa hay una corriente de pensamiento de derechas que sostiene que ser europeo es ser cristiano (¡con perdón de los secularistas!), y ser «europeo musulmán» es, para algunos, un disparate intolerable. Parece que, al menos por algún tiempo, esta manera de pensar cobró fuerza durante la guerra en Bosnia.

Aunque frecuentemente las personas se relacionan en la vida diaria a través de fronteras religiosas, hay veces en que las identidades étnicas entran en conflicto por razones políticas, económicas y culturales. En tales casos, el factor religioso añade intensidad emocional al conflicto, introduciendo símbolos y relatos, y exacerba las dificultades de convivencia de las comunidades étnicas en la misma nación. Las ambiciones políticas de las élites, por ejemplo, son un elemento importante en conflictos étnico-religiosos. La instrumentalización del extremismo religioso les ayuda a conseguir apoyo masivo.

Cuando una identidad religiosa se convierte en la única identidad general, arrolladora, es propensa a causar conflictos y violencia. Debemos admitir también que en las mismas sociedades donde la religión cumple la función de marcador identitario hay individuos que se distancian de los aspectos negativos de la religión y muestran respeto, entendimiento y compasión hacia los religiosamente distintos, tratando de llegar a la humanidad de cada persona, en vez de quedarse empantanados en identidades socialmente construidas. Esos individuos desempeñan un papel crucial con respecto a sus comunidades.

## Configuración de identidades

La identidad, hablando en términos generales, es la cristalización de elementos y características únicos que permiten distinguir entre individuos o colectividades. Así pues, la identidad puede ser personal o grupal. Lo que conviene señalar es que una persona tiene múltiples identidades o capas de identidades. Cuando la gente, por diversas razones (peligro, percepción de injusticia, determinados recuerdos), afirma una sola identidad surgen conflictos, estos se agudizan y pueden acabar en violencia prolongada. La identidad se configura tanto interior como exteriormente. Mediante el proceso de socialización, las personas construyen sus identidades como pertenecientes a un grupo y dotadas de importantes características compartidas con los otros miembros de esa colectividad. En la construcción de la identidad de «los otros» suelen entrar lugares comunes y estereotipos, que forman parte del proceso de socialización y quedan hondamente alojados en la psique del individuo y de la colectividad.

Por lo que respecta a la identidad, debemos prestar atención también a la diferenciación interna dentro de una religión. Las diferencias son muchas veces tan marcadas que dentro de la misma religión dos corrientes o denominaciones pueden entrar en conflicto y originar violencia. Por citar algunos ejemplos: el protestantismo y el catolicismo pueden enzarzarse en duras pugnas, como ponen de manifiesto no solo la historia de siglos atrás, sino también experiencias más recientes en Irlanda. Las ramas suní y chiita de la religión islámica pueden ser marcadores identitarios para dos grupos diferentes, capaces de chocar violentamente entre sí.

## Identidad: perspectivas de Oriente y Occidente

Entiendo que, en la cuestión de la identidad, la pertenencia a la parte oriental o a la occidental de Europa marca ya de por sí una diferencia. Encuentro mucha semejanza, por ejemplo, entre Bosnia-Herzegovina, un país con varios credos, y la situación de Asia. Pienso que la relación entre diferentes identidades —étnicas, culturales y religiosas— está muy marcada por la historia y el contexto particulares. En tanto hubo un imperio y una administración centralizada, las identidades locales no desempeñaron ningún papel significativo. Cada identidad trataba de entenderse a sí misma en relación con la unidad mayor, la del imperio. En el caso de Europa tenemos el Imperio austro-húngaro, dentro del cual había una gran multiplicidad de identidades nacionales y étnicas. Bajo el Imperio otomano, el sistema *dhimmi* sirvió como salvaguardia contra conflictos interétnicos e interreligiosos. En el caso de la India hubo el Imperio mogol, seguido por el Imperio británico. Durante la época imperial, por la razón que he citado, prácticamente no surgió ningún conflicto étnico o religioso importante. Una vez que se derrumbó el imperio, y hubo autonomía local, empezó la competición entre las diversas identidades en una lucha por el poder y por obtener los mejores recursos disponibles. La aseveración izquierdista de que las identidades étnicas y religiosas desaparecerían al imponerse un enfoque de clase y de luchas obreras y campesinas ha resultado falsa.

**Futuras trayectorias de paz. Identidades fluidas y porosas frente a identidades estancadas**

Las identidades no hay que verlas como inmutables. Las claramente definidas y bien marcadas llevan inevitablemente a su defensa. La realidad, en cambio, es que históricamente las identidades no han sido fijas, sino porosas. Ha habido diferentes tipos de interacciones y niveles de intercambio entre gentes de diferentes afiliaciones religiosas. Todo esto no se puede pasar por alto. Estudios empíricos muestran, por ejemplo, que ha habido mucho intercambio y comunicación incluso en lo concerniente a culto y símbolos, como se percibe en la religiosidad popular. A través de las fronteras religiosas, la gente se apropia de ideales, valores y símbolos de sus vecinos. Una concepción dinámica y flexible de la identidad puede, en suma, contribuir a evitar conflictos religiosos.

Las identidades estancadas resultan peligrosas en la medida en que pueden ser semillero de violencia. Una identidad osificada trata de garantizarse un espacio por miedo a los «otros» y puede llegar al extremo de practicar la limpieza étnica para asegurarse de que tiene un espacio exclusivo. Es terrible pensar que haya religiones capaces de fomentar identidades de este tipo.

## **Nuevo papel de las religiones: promoción de identidades múltiples**

Una vez libres de la idea de que las ideas son inmutables, estaremos en condiciones de ver que en la vida real las personas tienen múltiples identidades. Identidades étnicas, religiosas e idiomáticas son parte de las muchas capas de identidad con que la gente vive la vida diaria. Sus identidades múltiples cambian y se entrecruzan, dejando poco espacio para una identidad aislada. Como las religiones tienen la tendencia de abarcarlo todo, propenden a entender la identidad religiosa como la identidad singular y global. Por eso las religiones han promovido sobre todo identidades exclusivas. El nuevo papel que tienen que desempeñar las religiones es ayudar a la gente a liberarse de una sola identidad religiosa y a establecer relaciones con sus vecinos, no solo como creyentes sino también como personas interesadas por su prójimo y como ciudadanos que comparten el mismo contexto e historia y las condiciones de la vida cotidiana. En vez de atrapar a la gente en una identidad religiosa monolítica,

es preciso ayudarla a que se sienta a gusto e interactúe con una pluralidad de identidades que cambian y se entrecruzan.

## **Iniciativas de la sociedad civil en sociedades multiétnicas y multirreligiosas**

Pienso que debe haber iniciativas de la sociedad civil en que una diversidad de identidades y grupos participen y pongan muchas cosas en común. En la India se ha observado que algunas ciudades son proclives a enfrentamientos entre hindúes y musulmanes, mientras que otras son más pacíficas, aunque no falten en ellas provocaciones. ¿Por qué esta diferencia? Puede haber bastantes factores que la expliquen. Es un hecho, sin embargo, que donde hay diversas formas de vida asociativa intercomunitaria e iniciativas de la sociedad civil, organizaciones de voluntariado y matrimonios interétnicos se han producido menos conflictos y estallidos de violencia. Para que estas prácticas cotidianas contribuyan a la avenencia y cooperación interétnica e interreligiosa, servirá de ayuda construir estructuras de paz duraderas y, sobre todo, crear confianza entre las identidades rivales. Creo que interacciones más intensas en la sociedad civil pueden ayudar a embridar las fuerzas causantes de esos trastornos.

Yo procedo de un país que se ha caracterizado por disturbios y estallidos de violencia entre hindúes y musulmanes, que han tenido una base cultural, étnica y religiosa. Por eso estoy en condiciones de entender cómo pueden originarse desastrosos enfrentamientos en la situación de Bosnia-Herzegovina. Sostener la paz, la armonía y la concordia entre identidades rivales en una situación de posguerra, no es tarea pequeña. En estos casos, siempre hay peligro de que se repita el pasado a pequeña y gran escala. La paz es una realidad muy frágil y requiere vigilancia permanente. Para sostenerla hay necesidad de reeducar todas las identidades involucradas; también es preciso adoptar un enfoque de múltiples aspectos. Como ya he señalado, las religiones pueden participar más decidida y críticamente en el servicio de la paz. Esto se hace no solo aprovechando recursos de tradiciones religiosas, sino contribuyendo además a poner en marcha iniciativas de la sociedad civil a través de las identidades y cultivando un sentimiento del bien común.



## Justicia económica e igualdad de oportunidades

En situaciones donde identidades religiosas están enzarzadas en conflicto, para llegar a una solución probablemente habrá que empezar por sanar heridas abordando la cuestión de la justicia social y de la igualdad de oportunidades. Porque, en muchas sociedades, la competición unos recursos escasos enfrenta entre sí a los diferentes grupos. La identidad se convierte en arma para reivindicaciones.

Un aspecto importante en tales conflictos es que estos derivan frecuentemente de desigualdades económicas entre grupos y etnicidades, que causan intensos sentimientos de injusticia y marginación. Como demuestran numerosos análisis, si la economía se debilita, empiezan a aflorar pasiones étnicas hasta entonces soterradas y se inflaman las tensiones. La situación puede agravarse si hay desigualdad entre las identidades en la división de beneficios económicos. Por eso, cuando hay crecimiento es necesario que llegue a todos, independientemente de la identidad étnica o religiosa. También hay que analizar y abordar las causas estructurales de la desigualdad. En suma, las condiciones para una paz duradera en sociedades formadas por grupos de distintas etnias, religiones y lenguas se establecen cuando se aplican los medios y medidas apropiados para un desarrollo equitativo. La falta de empleo y de oportunidades, los salarios bajos y la corrupción son problemas comunes que requieren ser abordados a través de fronteras étnicas y religiosas.

### **Reconocimiento de la diferencia: una nueva praxis educacional**

La identidad se ha convertido hoy en una cuestión global, políticamente cargada y con ramificaciones en todos los aspectos de la vida. Existe la tentación de recurrir a soluciones fáciles, como pasar por encima de las diferentes identidades en favor de un malentendido modelo de unidad y paz. La práctica de exhortar a amar al prójimo como a uno mismo pudo haber sido relativamente fácil cuando el prójimo era alguien perteneciente a la misma tribu o grupo étnico, religioso, nacional, cultural o idiomático. Hoy estamos en una situación en que nuestro prójimo es alguien que difiere de nosotros en su manera de pensar, en su fe religiosa, en su modo de vivir,

en su historia y en sus aspiraciones para el futuro. Que verdaderamente creemos en la dignidad y en los derechos de los seres humanos se prueba hoy concretamente en sociedades multiétnicas y multirreligiosas mediante el respeto que mostramos a la diferencia que el prójimo representa.

El reconocimiento de la diferencia tiene que constituir un componente significativo en el conjunto de la praxis educacional. Quiero decir que debe ser un elemento importante en los modos de educación formales, no formales e informales. Las religiones pueden ayudar a las religiones en conflicto contribuyendo a una nueva praxis educacional para el reconocimiento y el respeto de la diferencia. Es algo más básico y fundamental que el entendimiento interreligioso. Lo que está en juego no es tanto la sacralidad de las religiones y sus creencias como el respeto al otro en su diferencia, que no es simplemente un asunto de religión, sino que concierne a muchas otras áreas de la vida. La religión podría ser un catalizador para la promoción de una educación en el reconocimiento de la diferencia.

## **Recuerdos sanadores y reescritura de la historia con el otro como gramática**

En una situación de posguerra como la de Bosnia-Herzegovina, ¿se debe pensar en el pasado, o conviene enterrarlo para poder seguir adelante? Olvidar el pasado es una opción pragmática que puede ser atractiva. Por otro lado, la fermentación de recuerdos no aireados fue una realidad previa al estallido de los conflictos, y no conviene caer en el mismo error. Además, todavía hoy, recuerdos y sentimientos traumáticos siguen obsesionando y, como una herida infecta, pueden echar a perder la vida en común en esta sociedad. Es necesario, pues, afrontar la verdad y la historia para una adecuada regeneración social. En la sanación de los recuerdos pueden desempeñar un papel muy positivo las religiones, tanto durante los conflictos como después. Ayudando a arrancar el aguijón del odio y la venganza, las religiones harán una aportación considerable a la concordia y cohesión de la sociedad. Por supuesto, se necesita hacer justicia y sacar la verdad a la luz como requisito previo para la paz y la armonía en cualquier sociedad herida como la de Bosnia-Herzegovina. Ninguna medida de justicia restaurativa, sin embargo, puede restablecer la situación que había